

NUEVOS EXVOTOS IBÉRICOS DE BRONCE PROCEDENTES DEL SANTUARIO DE COLLADO DE LOS JARDINES (SANTA ELENA, JAÉN)

NEW BRONZE IBERIAN VOTIVE OFFERINGS FROM
THE SANCTUARY OF COLLADO DE LOS JARDINES
(SANTA ELENA, JAÉN)

JUAN ANTONIO MARTÍN RUIZ
MUSEO MUNICIPAL DE PIZARRA (MÁLAGA)
✉: jamartinruiz@hotmail.com

JUAN RAMÓN GARCÍA CARRETERO
ARQUEÓLOGO
✉: carretero1964@hotmail.com

Fecha de recepción: 01 / 09 / 2009 / Fecha de aceptación: 21 / 06 / 2010

ANALES
DE ARQUEOLOGÍA
CORDOBESA
NÚM. 21-22 (2010-2011)

RESUMEN

Se publican cuatro exvotos de bronce que permanecen inéditos procedentes del santuario de Collado de los Jardines en Jaén, y que se conservan en el Museo Municipal de Pizarra (Málaga). Se trata de tres figuras humanas, una masculina desnuda, otra femenina vestida y una más esquemática incompleta, junto a una representación de un équido enjaezado, piezas todas ellas que podemos fechar entre los siglos IV y III a.C.

Palabras clave: Exvotos, bronce, ibéricos, Collado de los Jardines, Museo Municipal de Pizarra.

ABSTRACT

Four unpublished bronze votive offerings coming from the sanctuary of Collado de los Jardines in Jaen are preserved in the Municipal Museum of Pizarra (Malaga). We analyse three human figures: a male, a female and another more schematic, as well as the representation of a harnessed and saddled horse, all of them dating between the 4th and 3rd centuries b.C.

Key words: Votive offerings, bronze, Iberian, Collado de los Jardines, Municipal Museum of Pizarra.

1. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se centra en el estudio de varios exvotos ibéricos de bronce inéditos que se conservan en el Museo Municipal de Pizarra (Málaga), los cuales provienen del santuario de Collado de los Jardines, situado en Despeñaperros, término municipal de Santa Elena, provincia de Jaén (Lám. 1). En un primer momento dichas piezas formaban parte de la colección creada por el pintor norteamericano Gino Hollander antes de que ésta pasara a constituir el germen de dicho museo, ingresando en el mismo durante el

año 1993. Por desgracia, y como ya suele ser habitual en el hallazgo de este tipo de piezas, carecen de un contexto estratigráfico preciso con el que poder vincularlos.

Como es bien sabido Collado de los Jardines, emplazado bajo la órbita política de la importante ciudad de Cástulo (Rueda, 2008: 58), es el santuario ibérico que ha proporcionado más cantidad y variedad de exvotos en bronce de todos los conocidos hasta el momento, al superar las 2500 figurillas de un total aproximado para todo el ámbito ibérico que ronda ya las 12.000 piezas (Moreno, 2006a: 58), y sin que en esta cifra se incluyan las que se han perdido (Blázquez, 1959: 84; Maluquer, 1982: 443). La mayor parte de ellas se conservan en el Museo Arqueológico Nacional (Álvarez, 1940-41: 400; Prados, 1992: 19-74), así como, en menor medida, en otras instituciones como son el Museo del Instituto Valencia de Don Juan

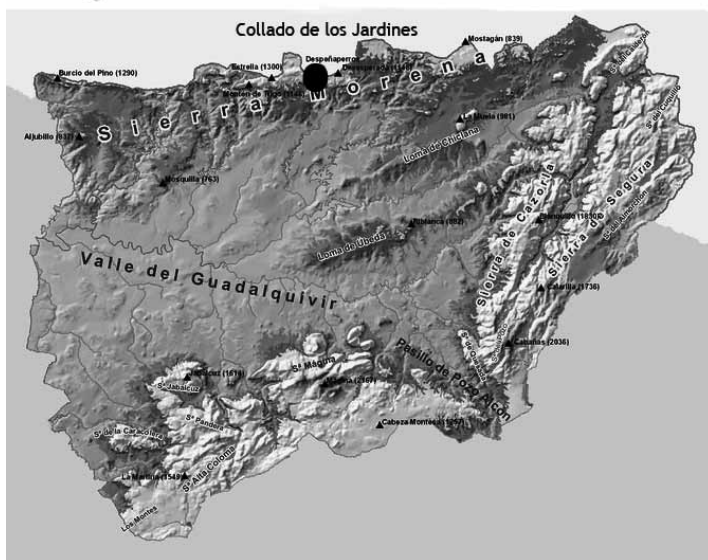


LÁMINA 1- Mapa de localización del santuario de Collado de los Jardines.

(Moreno, 2006: 53 y 63), el Museo Arqueológico de Valencia (Fletcher, 1959: 3-18), el Museo Arqueológico Provincial de Jaén (Unghetti, 1986: 119-129), la *Prähistorische Staatssammlung* de Munich (Nicolini, 1966: 118-153) y el Harvard University Art Museum (Prados, 1999: 104; Tykot *et alii*, 2002: 27-28), así como muy posiblemente alguna colección privada londinense (Perea, 2005: 70 y 76), y sin que, en cambio, quepa incluir entre estos materiales las piezas expuestas en el Museo Arqueológico de Florencia, puesto que, aun cuando muestran una gran similitud con los bronce ibéricos, todas ellas fueron halladas en tierras itálicas (García y Bellido, 1942: 81).

El santuario se ubica en una agreste zona emplazada en un destacado paso natural como es Despeñaperros, el cual conecta Andalucía con la Meseta y por donde discurría una vía ibérica a la que, con posterioridad, se superpuso una calzada romana (Prados, 1988: 83). Como es bien sabido, nos hallamos ante una serie de cavidades de dimensiones más bien reducidas, inmersas en un barranco, de las que una, la de mayor tamaño y que ha sido conocida popularmente como la "Cueva de los Muñecos", debió ser considerada como la morada de la divinidad, divinidad que tradicionalmente se ha considerado sería de carácter masculino (Lucas, 1981: 242-243; Nicolini *et alii*, 2004: 158), si bien no debemos olvidar que para la época romana han sido tres las deidades documentadas, una de ellas masculina, caso de Mercurio, y dos femeninas, como serían Venus y Minerva (Rueda *et alii*, 2008: 39-43). Dicha cavidad se localiza muy próxima a un manantial, habiéndose descubierto dos edificaciones erigidas sobre una zona aterrazada a la que se llegaba por medio de una rampa

y en la que se habían depositado los exvotos, edificaciones que han sido consideradas como posibles templos y que pertenecen a épocas distintas, pues una sería de tiempos prerromanos en tanto la otra debe situarse en fecha posterior a la conquista itálica, cuando se procede a sellar la terraza anterior, la cual se eleva ahora unos 3 m., aun cuando se erige en el mismo lugar que ocupaba la anterior.

Dicho santuario fue excavado entre los años 1916 y 1918 por J. Cabré e I. Calvo, quienes actuaron también en su necrópolis, donde aparecieron algunos exvotos, así como en el asentamiento (Maluquer, 1982: 470-472; Rueda *et alii*, 2007: 14-15), en el que, igualmente, se encontraron nuevas figuritas junto a pruebas de fundición *in situ* como pueden ser los moldes de arcilla que se empleaban en su elaboración. Ya en 1959 P. Casañas y R. del Pino (1959: 103-115) intervinieron de nuevo en el asentamiento amurallado encontrando más exvotos metálicos, si bien es preciso indicar que son muchos los interrogantes que persisten sobre este enclave dada la fecha de las intervenciones mencionadas, donde no se aplicaba una metodología rigurosa y sin que tampoco olvidemos la inexistencia de trabajos recientes. Prueba de lo que decimos es la novedosa consideración del recinto amurallado, que se había considerado ibérico, como parte de un campamento romano perteneciente a la época republicana (Rueda *et alii*, 2008: 31-32).

Cabe indicar que, en términos generales, la vida de este santuario puede establecerse entre los siglos IV a.C. a II d.C., y no a partir del siglo VI a.C. como hasta no hace mucho se venía proponiendo. Además, todo parece avalar que fue destruido a lo largo del siglo III d.C., aun cuando parece que tuvo cierta per-

duración, por el momento ciertamente muy mal conocida, hasta la siguiente centuria llegando, tal vez, inclusive hasta las primeras décadas del siglo V d.C. (Prados, 1999: 107-108; Rueda *et alii*, 2007: 14-15).

2. LOS EXVOTOS DE BRONCE

Son cuatro las piezas que se conservan en la citada institución y que pasamos a describir a continuación.



LÁM. 2. *Exvoto masculino.*

Número 1. Figura masculina completa desnuda con el sexo poco definido (número de inventario MP 403.1.93). Algo gastada, en la cara sobresale sobre todo su nariz, en tanto los ojos quedan representados por dos pequeñas oquedades, disponiéndose los brazos a lo largo del cuerpo pegados a éste y sin que se aprecien sus manos, mostrando sus piernas unidas. Con otra oquedad se ha pretendido simular su ombligo. Tanto las extremidades superiores como las inferiores no llegan a estar exentas, por lo que

se logra un efecto de separación mediante surcos en el metal, tanto en su parte frontal como en la trasera, y sin que casi se haya prestado atención a los pies, que aparecen descalzados sobre una base plana. Puede apreciarse cómo su superficie está muy gas-

tada, cubriéndose con una pátina de color verde azulado (**Lám. 2**).

Altura: 10 cm., ancho 2,4 cm., grosor: 1,8/0,7 cm.

Número 2. Figura femenina completa (número de inventario MP 404.1.93). Muestra una mujer vestida con túnica larga muy ajustada en la que se destaca preferentemente la cabeza, donde sobresale la nariz ya que el resto del rostro está muy gastado, representándose con una mitra baja y curvada. El final de la vestimenta en la zona cercana a los pies, que parecen estar descalzos, se marca mediante un estrechamiento. No se aprecia representación de los brazos, ya que el cuerpo se presenta como un simple rectángulo, en tanto los pies están marcadamente señalados hacia fuera formando la base. Al igual que en el caso anterior la figura muestra su superficie muy gastada cubierta con una pátina de coloración verde muy oscuro (**Lám. 3**).

Altura: 5 cm., ancho 1,8 cm., grosor: 0,7/1,5 cm.

Número 3. Figura fragmentada esquemática de sexo indeterminado (número de inventario MP 405.1.93). Está constituido por una barra rectangular que conforma el tronco con un gran esquematismo, destacando la cabe-



LÁM. 3. *Exvoto femenino.*



LÁM. 4- *Exvoto esquemático.*

za redondeada en la que, debido al deficiente estado de conservación, es imposible apreciar rasgo alguno, y que se separa del cuerpo mediante un estrechamiento y una incisión que continúa por detrás. Ofrece una rotura en su parte inferior por lo que no está completo. Es, sin duda, el que presenta un peor estado de conservación, cubierto en su totalidad por una pátina verde claro muy oxidada (Lám. 4).

Altura: 3 cm., ancho 0,7 cm., grosor: 0,3 cm.

Número 4. Figura de un équido completa (número de inventario MP 409.1.93). Con la

cabeza algo alargada destacan en ella sobre todo los ojos, formados por dos protuberancias globulares, así como las orejas en forma de salientes. En términos generales el cuerpo es bastante alargado y estilizado, lo que no impide que ofrezca cierta fisonomía, terminando en una cola curvada que se coloca entre las piernas. Estas últimas, y al igual que el cuerpo, poseen sección cuadrangular. Se ha tenido cuidado en plasmar los órganos genitales masculinos del animal, en tanto las pezuñas aparecen someramente señaladas en sus rígidas patas las cuales permiten que la pieza pueda sostenerse sin perder la estabilidad. Así mismo, se ha representado como si fuese una montura enjaezada con gualdrapas, simulada por medio de dos depresiones paralelas, y unas bridas que salen de la boca, junto al sujeta-riendas o perilla, práctica nada extraña en el mundo ibérico como evidencian no sólo las figuras hechas en bronce (Moreno, 2006b: 491-509), sino igualmente las esculturas y relieves realizados que vemos



LÁM. 5- *Exvoto de équido.*

ejecutados en piedra (Lillo *et alii*, 2004: 21-23), sin que olvidemos comentar que también se ha señalado el pelaje de las crines mediante una serie de pequeñas incisiones paralelas. De todas ellas es la que muestra un mejor estado de conservación con una pátina verde oscuro con algo de óxido junto a las bridas y la cola, apreciándose en su superficie signos de haber sido pulida (**Lám. 5**).

Altura: 2,6 cm., longitud: 5,7 cm., ancho máximo: 1,4 cm.

3. ESTUDIO DE LAS PIEZAS

Podemos decir que estos cuatro bronce corresponden a tipos bien documentados en el yacimiento, tratándose en todos los casos de ofrendas realizadas por particulares como ya se ha apuntado para otros casos (Izquierdo, 2006: 120). Así, la pieza número 1 correspondería a un varón desnudo, lo que se ha relacionado con la fecundidad (Izquierdo, 2006: 134), en actitud de plegaria, actitud de clara intencionalidad religiosa (Nicolini, 1968: 28), que podría incluirse en el grupo I.A.5 de Prados (1992: 22). Hemos de hacer notar que son justamente los bronce masculinos los más numerosos entre los procedentes de este santuario ya que alcanzan el 58% del total de figuritas recuperadas, al contrario de lo que acontece en Castellar de Santisteban donde predominan las femeninas (Prados, 1992: 139; Nicolini *et alii*, 2004: 112 y 157-158; Moreno, 2006: 57), siendo también los bronce masculinos los que suelen aparecer desnudos, puesto que en Collado de los Jardines alcanzan el 32% frente a tan sólo el 9% que vemos entre las imágenes femeninas (Prados, 1992: 139; Rueda, 2007:

229; Prados, 2008: 68-69). Además, en este enclave predominan las figuras orantes sobre las oferentes o de guerreros (Moreno, 2006: 58). En este sentido el hecho de que se nos muestre desnudo puede considerarse como algo vinculable con prácticas que cabe relacionar con la fertilidad.

Del mismo modo, el ejemplar número 2 ofrece una actitud de orante, correspondiente al grupo III. D de M. Prados (1992: 56), es decir, aquellas figuras femeninas con tocado bajo de perfil curvo que se cubren con un manto, como por otra parte suele ser norma en este yacimiento (Prados, 1992: 145), si bien para algunos autores estas figuras femeninas con mitra pueden considerarse como representaciones de sacerdotisas (Blázquez, 1975: 154), siendo interesante remarcar cómo este ejemplar no deja de mostrar cierta similitud con las figurillas amortajadas que, no lo olvidemos, aparecen tan sólo en este santuario (Prados, 1988: 87; 1992: 141). Sea como fuere, lo cierto es que esta disposición de los brazos extendidos juntos al cuerpo puede interpretarse como un gesto de saludo o imploración del oficiante ante la divinidad (Izquierdo, 2006: 136-137).

En cuanto a la pieza número 3, su esquematismo hace que no sea factible apreciar con seguridad su sexo, algo que también se ve dificultado por su deficiente estado de conservación, de manera que resulta imposible adscribirlo a una tipología concreta. En realidad los ejemplares esquemáticos no son en absoluto extraños en este santuario, pues aproximadamente la cuarta parte de los ejemplares recuperados en el mismo se inscriben en esta tónica (Prados, 1992: 145). Aun cuando en un primer momento se consideró que estas figuras esquemáticas debían

situarse, justamente por su carácter esquemático, al final de la vida de estos santuarios (Maluquer, 1982: 445), hoy sabemos que no es así, dado que queda fuera de duda la coexistencia temporal de exvotos figurativos y esquemáticos. Dicha circunstancia pudo ser apreciada a comienzos del siglo pasado por los excavadores del propio Collado de los Jardines, puesto que ambos grupos se encontraron formando parte de un mismo depósito (Rueda, 2008: 61), constatación que posteriormente pudo ser avalada también por algunos ejemplares procedentes de otro santuario jiennense, como es Castellar de Santisteban, donde los recientes trabajos emprendidos demuestran que los exvotos esquemáticos pueden situarse en el siglo IV a.C., en un proceso de esquematización no tan lento en el tiempo como se venía suponiendo hasta hace poco (Nicolini *et alii*, 2004: 171-172). En consecuencia, todo indica que quizás sea más acertado ver en estas figurillas esquemáticas una serie de piezas que, dadas sus características, eran adquiridas por los sectores menos pudientes de la sociedad ibérica (Maluquer, 1982: 445), o lo que es lo mismo, su esquematismo sería más una cuestión de carácter social y económico que temporal.

También se han localizado en este santuario, al igual que en el poblado cercano, caballos sin jinetes, en alguna ocasión con su gualdrapa aunque sin indicación de bridas, siendo preciso recordar que se trata de un animal muy vinculado al mundo aristocrático ibérico (Almagro-Gorbea, 2005: 156-158), hasta el punto de ser el más representado entre los exvotos ibéricos (Jordán *et alii*, 1995: 308). En realidad, y si nos basamos en aquellas que han sido publicadas (Casañas, Nido, 1959: 114; Fletcher, 1959: 195; Nicolini, 1966: 144-145), no parecen ser muy abun-

dantes las representaciones de las bridas en las figuritas de équidos, siempre y cuando no porten un jinete, ya que en ese caso sí aparecen representadas de forma muy habitual (Blázquez, 1975: 159; Moreno, 2006b: 491-525), mientras que en la estatuaria en piedra resultan más abundantes (Lillo *et alii*, 2004: 34-59)

Muchos de los rasgos que vemos en estas figuritas, tales como su rigidez y frontalidad, así como el hecho de que lleven sus pies descalzos, parecen obedecer a cuestiones de índole religiosa (Blázquez, 1875: 157-158) por más que, hasta cierto punto, todavía se nos escapan, si bien el hecho de que no lleven zapatos ha sido puesto en relación con el deseo de que el cuerpo de la persona que se acerca a este recinto sagrado esté en contacto directo con el terreno en el que vive un ser divino (Rueda, 2007: 228).

Como es bien sabido uno de los problemas más espinosos con los que se enfrenta habitualmente el estudio de estas figurillas es el de su cronología (Moreno, 2006a: 57), debido básicamente a la falta de contexto estratigráfico generalizado en este tipo de hallazgos. Por ello se ha venido recurriendo a periodizaciones establecidas con criterios evolutivos de carácter estilístico que deben ser modificadas a la luz de los nuevos descubrimientos de exvotos insertos, por fin, en un contexto preciso, por más que su número aún sea bastante reducido (Nicolini *et alii*, 2004: 164 y 167), de tal manera que, aun cuando se llegó a considerar que el origen de estas manifestaciones artísticas en bronce pudo estar en el siglo VI a. C, sobre todo al valorar paralelos helenos, hoy en día parece más aceptada una datación en torno al siglo IV a.C. (Moreno, 2006a: 57; Rueda, 2008:

62) o, a lo sumo, las últimas décadas de la centuria precedente (Lillo, 1991-92: 117). Así pues, si tenemos en cuenta que ya desde los primeros años del siglo II a.C. los exvotos confeccionados en bronce experimentan un claro retroceso a favor de las piezas ejecutadas en terracota, terracotas que evidencian una fuerte influencia romana (Maluquer, 1982: 473; Prados, 2008: 70-71; Rueda *et alii*, 2008: 37), no parece en absoluto desacertado situar estos cuatro bronce conservados en el Museo de Pizarra entre los siglos IV y III a.C.

4. CONCLUSIONES

Cabe concluir que las cuatro piezas publicadas se muestran en plena consonancia con las ya conocidas anteriormente de este mismo santuario, contribuyendo, aunque de forma limitada, a incrementar su número de cara a una futura inclusión en el Corpus de Exvotos Ibéricos en Bronce que se está realizando por parte del Centro Andaluz de Arqueología Ibérica, y en el que se pretende recopilar la totalidad de las figuritas de bronce halladas en la Península Ibérica, empresa nada fácil por cuanto se encuentran repartidas por numerosos museos y colecciones privadas, tanto nacionales como foráneas (Perea, 2006: 69-71; Rueda, 2008: 57).

En realidad esta consonancia no resulta nada extraña sobre todo si tenemos presente, como se ha sugerido (Blanco, 1981: 54), que es justamente Collado de los Jardines el santuario en el que parecen haber surgido los tipos que luego fueron copiados en otros santuarios, en especial Castellar de Santisteban, igualmente vinculable con el asentamiento de Cástulo, lo que parece avalar que se trata de un enclave religioso de la máxima importancia.

También es normal dentro de estas ofrendas de carácter privado la coexistencia de bronce figurativos con otros esquemáticos, en una proporción que, en el caso de las piezas conservadas en el Museo de Pizarra, se muestra curiosamente similar a la que ofrece el propio santuario, donde los segundos vienen a representar aproximadamente la cuarta parte del total de piezas conocidas. Así mismo, las actitudes de orantes que vemos tanto en la figura masculina como en la femenina se inscriben en la tónica descrita en la bibliografía sobre el tema, algo parecido a lo que acontece con la figura del équido.

Por último, debemos señalar que en cuanto a su cronología, y a pesar de la ya comentada falta de contexto, todo indica que lo más acertado sería situar estas figuritas entre los siglos IV-III a.C., y en todo caso antes de la implantación romana de este territorio, cuando las piezas de bronce comienzan a ceder su protagonismo a las de arcilla.

BIBLIOGRAFÍA

ALMAGRO-GORBEA, M. (2005): "Ideología ecuestre en la Hispania prerromana", *Gladius*, XXV: 151-186.

ÁLVAREZ OSORIO, F. (1940-41): "La colección de exvotos ibéricos de bronce conservada en el

Museo Arqueológico Nacional", *Archivo Español de Arqueología*, XIV: 397-406.

BLANCO FREIJEIRO, A. (1981): *La Antigüedad*, en Historia del Arte Hispánico, Madrid, vol. I, 2.

- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M. (1959): "Los santuarios ibéricos en la provincia de Jaén", *Oretania*, 2: 83-90.
- (1975): *Diccionario de las religiones prerromanas de Hispania*, Madrid.
- CASAÑAS LLAGOSTERA, P.; NIDO GUTIÉRREZ, R. del. (1959): "Prospecciones arqueológicas en el Collado de los Jardines de Despeñaperros 1959", *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 21: 103-117.
- FLETCHER VALLS, D. (1959): "La colección de bronzes ibéricos de don Juan Pablo Pérez Caballero", *Archivo de Prehistoria Levantina*, VIII: 1-18.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1942): "A propósito de unos supuestos bronzes ibéricos", *Archivo Español de Arqueología*, 46: 81-82.
- IZQUIERDO PERAILE, I. (2006): "La colección de exvotos femeninos ibéricos del Museo Valencia de Don Juan: gestualidad y género", en *Exvotos ibéricos (vol.I)*. *El Instituto Valencia de Don Juan*, Madrid, Jaén: 119-150.
- JORDÁN MONTES, J. F.; GARCÍA CANO, J. M.; SÁNCHEZ FERRA, A. (1995): "Ensayo de interpretación etnoarqueológica de los exvotos de los santuarios ibéricos: manos, gestos rituales y andróginos en la cultura ibérica", *Verdolay*, 7: 293-314.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1982): "Los pueblos de la España ibérica", en *La Historia Prerromana*, Historia de España dir. por R. Menéndez Pidal, 4ª ed., Madrid, vol.I, 3: 305-675.
- MORENO CONDE, M. (2006a): "El Instituto Valencia de Don Juan: historia de una colección", en *Exvotos ibéricos (vol.I)*. *El Instituto Valencia de Don Juan*, Madrid, Jaén: 41-86.
- (2006b): "Catálogo de los exvotos ibéricos", en *Exvotos ibéricos (vol.I)*. *El Instituto Valencia de Don Juan*, Madrid, Jaén: 151-544.
- NICOLINI, G. (1966): "Les bronzes votifs ibériques de la Prähistorische Staatssammlung, München", *Madridrer Mitteilungen*, 7: 16-155.
- (1968): "Gestes et attitudes cultuels des figurines de bronze ibériques", *Melanges de la Casa de Velázquez*, IV: 27-44.
- NICOLINI, G.; RÍSQUEZ, C.; RUIZ, A.; ZAFRA, N. (2004): *El santuario ibérico de Castellar. Jaén. Investigaciones arqueológicas 1966-1991*, Sevilla.
- LILLO CARPIO, P. A. (1991-92): "Los exvotos de bronce del santuario de La Luz y su contexto arqueológico (1990-1992)", *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 7-7: 107-142.
- LILLO CARPIO, P. A.; PAGE DEL POZO, V.; GARCÍA CANO, J. M. (2004): *El caballo en la sociedad ibérica. Una aproximación al santuario del Cigarralejo*, Murcia.
- LUCAS PELLICER, M.ª R. (1981): "Santuarios y dioses en la baja época ibérica", en *La Baja Época de la cultura ibérica*, Madrid: 233-293.
- PRADOS TORREIRA, L. (1988): "Escultura ibérica en bronce", en *Escultura ibérica*, Revista de Arqueología, Madrid: 82-83.
- (1992): *Exvotos ibéricos de bronce del Museo Arqueológico Nacional*, Madrid.
- (1999): "Las excavaciones de J. Cabré en el santuario ibérico de Despeñaperros. Un exponente de la arqueología española del primer tercio del siglo XX", en *La cultura ibérica a través de la fotografía a principios de siglo*, Madrid, vol.II: 103-110.
- PEREA YÉBENES, S. (2005): "Dos bronzes ibéricos votivos en el mercado anticuario internacional: exvoto de varón orante y exvoto de équido", *Anales de Murcia*, 21: 69-77,
- RUEDA GALÁN, C. (2007): "La mujer sacralizada: la presencia de las mujeres en los santuarios (lectura desde los exvotos de bronce ibéricos)", *Complutum*, 18: 228-235.
- (2008): "Las imágenes de los santuarios de Cástulo: los exvotos ibéricos en bronce de Collado de los Jardines (Santa Elena) y los Altos del Sotillo (Castellar)", *Paleohispánica*, 8: 55-87.

RUEDA GALÁN, C.; GUTIÉRREZ SOLER, L. M.; BELLÓN RUIZ, J. P. (2007): "Collado de los Jardines. Nuevas propuestas para la caracterización de su proceso histórico", *Arqueología y Territorio Medieval*, 10, 1: 9-29.

— (2008): "Aportación desde los procesos territoriales a las lecturas iconográficas de los santuarios del Alto Guadalquivir", *Anales de Arqueología Cordobesa*, 19: 23-48.

TYKOT, R. H.; PRADOS, L.; BALMUTH, M. S. (2002): "Iberian bronze figurines: technological and stylistic analysis", en *Acts of the 13th International Bronze Congress*, vol.II, Portsmouth: 27-30.

UNGHETTI MOLINA, M.^a P. (1986): "Los exvotos ibéricos del Museo Arqueológico Provincial de Jaén (II)", *Boletín de la Real Academia de la Historia de Córdoba*, CXI: 113-135.